

Entrevista a Ana Maria Primavesi

Leandro Brixius (Periodista de la EMATER Rio Grande del Sur, Brasil)
Revista Agroecología e Desenvolvimento Rural Sustentável,
EMATER RS, Associação Sulina de Crédito e Assistência Rural (ASSCAR).
Porto Alegre/RS. BRASIL. V3, n° 4, Out/Dez 2002.

Practicar la agricultura ecológica, como viene defendiendo desde hace décadas, y continuar esparciendo el conocimiento sobre la necesidad de compatibilizar agricultura con preservación ambiental son, actualmente, las principales preocupaciones de la profesora e investigadora Ana María Primavesi. Nacida en 1920 en Austria, Ana Maria habla, desde la década de los 40 de agricultura ecológica y principalmente sobre suelos, como evidencia su libro "Manejo ecológico del suelo", obra de referencia sobre el tema en diversas universidades latinoamericanas y europeas. Hoy, además de pequeña agricultora en Itaí, interior de San Pablo, es investigadora de la Fundación Mokiti Okada y realiza disertaciones en diversos países. "Estoy plantando mi territa, trabajo en el consejo científico de la fundación y el resto del tiempo ando por toda América Latina dando cursos" cuenta Ana Maria Primavesi en esta entrevista a la Revista Agroecología e Desenvolvimento Rural Sustentável, realizada durante su participación como disertante en el III Seminario Internacional sobre Agroecología, realizado en setiembre de 2002, en Porto Alegre. Además de esto, habla sobre la diferencia entre la agricultura ecológica y orgánica, transgénicos, reforma agraria y, claro está, de manejo de suelos.

Revista: Usted comenzó a hablar de agricultura ecológica ya en la década de los 40, en una época en que no se hablaba de cuidados en la preservación del medio ambiente. ¿Cómo fue ese inicio?

Ana María: Todavía era una época donde la agricultura química prácticamente no existía. Sabíamos que existían los fertilizantes químicos, porque la gente ya a partir de 1942-1943 reclamaba por los efectos, no querían comer alimentos producidos con fertilizantes químicos porque no tenían sabor. Los alimentos tenían buena presencia, pero no tenían sabor. Las empresas, en esa época, decían que todo era imaginación de las personas. En los años 60 comenzó la campaña de la Revolución Verde, que aconteció cuando las empresas americanas estaban quebradas y precisaban una solución desesperadamente. Entonces Mr. Borlaug (Norman Borlaug, uno de los precursores de la Revolución Verde) dijo que la solución era justamente abrir la agricultura a la industria química y mecanizada. Entonces ellos obligaron a los productores a hacer monocultivos. En Brasil, no existían los monocultivos, excepto los de caña de azúcar. Con los monocultivos comenzaron los problemas de enfermedades y plagas y era necesario

aplicar venenos. Una avalancha en que uno arrastraba al otro. El fertilizante químico, básicamente es formado por tres elementos y la planta necesita 45. Ahí está el problema más grande. Con esos tres elementos, la planta está mal nutrida, subalimentada. Fue así que comenzaron las plagas y enfermedades y se originó el uso de pesticidas. Como cada pesticida está basado en algún mineral, al ser aplicado sobre las plantas induce una deficiencia de minerales que mantienen una proporción con él, y entonces se produce una avalancha cada vez peor.

Revista: ¿Qué es el manejo ecológico de suelos?

Ana Maria: En el manejo ecológico de suelos, usted tiene que hacer dos cosas: no invertir la tierra más profundamente de lo que ella soporta (15 centímetros) y colocar materia orgánica siempre en la parte superficial para tener una descomposición aeróbica. Con esto usted mejora el suelo increíblemente. En la Argentina, hace diez años que trabajan con agricultura orgánica. Ellos entierran la materia orgánica hasta 40 centímetros y la tierra está dura. ¿Porqué? Porque lo que hacen no está bien. Destruyen la estructura del suelo, la tierra queda sin poros, y no produce nada ni fija nitrógeno. Entonces es un fracaso total, y todavía cuesta caro!

Revista: ¿Cómo ve usted, actualmente, el manejo de suelos?

Ana Maria: En este momento está totalmente equivocado, porque se toma el manejo que hacen los americanos y se aplica aquí en Brasil. Por ejemplo, el potasio. Abajo de 15° C, el potasio no es absorbido. Calcio, con tierra fría, es de cinco a diez veces menos absorbido que en tierra caliente. Entonces ellos (los agricultores americanos) necesitan un suelo rico para que la planta pueda absorber alguna cosa. Para nosotros no se aplica esa realidad. Entonces ellos mantienen el suelo limpio con herbicida para captar calor, porque lo máximo que el suelo consigue captar es 14° C. Aquí no, aquí llega a más. Yo medí 74° C, y un profesor que trabaja en África midió 83° C. Entonces hay una diferencia. A partir de 32° C, la planta ya no absorbe más. La planta no absorbe agua caliente. Y nuestro problema es que la materia orgánica colocada en el suelo tiene que servir a las plantas y no a las máquinas que están importando.

Revista: ¿Por qué el trabajo profundo del suelo no es indicado para los suelos tropicales?

Ana Maria: En los trópicos, el 80 % de los microorganismos encontrados en el suelo son hongos que producen enorme cantidad de antibióticos y tienen su vida inhibida abajo de 15 centímetros. Antiguamente cuando trabajaban con arado de buey o de burro, el

arado no iba más abajo de 12 o 15 cm y la tierra se mantenía más o menos en la parte superficial. Ahora con el arado de tracción mecánica, se puede entrar a 30 o 40 cm, poner la parte muerta arriba que se desagrega por la lluvia, entra suelo y tupe los poros. Ahí la tierra queda dura, compactada. Todos me preguntan qué hacer con la compactación. En el trópico no se puede trabajar la tierra profundamente de ninguna forma. El trabajo tiene que ser superficial porque la tierra de abajo está muerta. En América del Norte no, allá la tierra está viva hasta más abajo de 30 cm. En los Estados Unidos también hay agregación por congelamiento que no existe aquí.

Revista: La siembra directa es puesta muchas veces, como una solución para el manejo de suelos. ¿Cuál es su opinión?

Ana María: La siembra directa tiene ventajas y desventajas. Una gran ventaja, que vi en la única región donde la siembra directa es 100 % adecuada, en los campos del planalto central en Paraná, es que los productores consiguen una camada de 6 o 7 cm de barbecho encima del suelo. En otras regiones, donde plantan monocultivo de soja, tienen como máximo 1,5 cm, lo suficiente para proteger el suelo de la erosión. Es una gran ventaja. Por otro lado, la presión de la máquina es horrible. En la siembra directa, la máquina es hasta cinco veces más pesada que la de siembra normal y entonces la compactación es violenta. El segundo problema es que, en la siembra directa, la rotación de cultivos es necesaria, pues de lo contrario aumentan las plagas. Y no sólo aumentan sino que cambian también. Una plaga de la hoja puede pasar a ser plaga de la raíz. Entonces ahora hay una enorme cantidad de plagas que atacan la raíz. Si yo conozco la deficiencia que hay, no hay problema, voy a aportar el nutriente y la plaga desaparece. Si yo no lo sé, el combate es muy complicado, porque con veneno no alcanza. ¿Entonces qué hacen? Colocan el veneno ya en la línea de plantío y la planta es mucho más venenosa que con el cultivo normal.

Revista: Lutzenberger hablaba de agricultura regenerativa. Otros hablan de agricultura orgánica. Usted prefiere agricultura ecológica. ¿Usted podría explicar esa elección y hablar de las diferencias entre agricultura ecológica y orgánica?

Ana María: Es completamente diferente. En la agricultura orgánica se trabaja en base a normas y las normas no hacen nada más que cambiar un agente químico por uno orgánico. En lugar de, por ejemplo, usar fertilizante químico, tienen que usar compost y obligatoriamente hacen compost. En lugar de algún defensivo químico utilizan caldos. Pero los caldos también pueden ser tóxicos, también pueden tener efectos colaterales. Siempre tienen minerales adentro. Entonces no se pueden

usar todos los días. El gran error de la agricultura orgánica es que continúa con una visión factorial, factor por factor, continúa combatiendo en lugar de evitar. En el final la mejora que se consigue es muy poca. Se produce mal porque no se sabe donde colocar la materia orgánica y la producción normalmente es baja. Entonces no le veo muchas ventajas a este tipo de agricultura. Para el productor es mucho más trabajosa y sacrificada. Ahora en la ecológica yo veo la integralidad. Entonces veo porque apareció el síntoma. No digo solamente "apareció un síntoma aquí, vamos a combatirlo". No, primero pregunto porqué? En mi propiedad, planté maíz y hubo ataque de lagarta. La lagarta es muy difícil de combatir porque, sino tienes aviación agrícola no es posible pulverizar, ya que el defensivo tiene que entrar por arriba. Pero yo no me pregunto como combatir la lagarta, me pregunto por qué apareció esa lagarta. Y la lagarta solamente ataca porque el maíz tiene deficit en boro, entonces coloco de cinco a ocho kilos como máximo de bórax por hectárea y pronto. No aparece lagarta porque cuando el cultivo tiene boro, la lagarta no consigue comer el broto.

Revista: ¿Cuáles son los desafíos que enfrentamos hoy, para alcanzar una agricultura socialmente justa y ecológicamente correcta?

Ana María: Primero precisamos hacer una reforma agraria, pero no una reforma agraria como está siendo hecha hoy. Por ejemplo en Paraguay, se da la mejor tierra al asentado y no la peor. Aquí en Brasil, se les da tierra marginal. Y segundo, no se puede asentar a cualquier persona. La reforma agraria en Río Grande del Sur y en Santa Catarina funciona, porque son asentados ex agricultores. Pero si ellos ya perdieron una vez su tierra, la van a perder nuevamente porque la tecnología que ellos tienen no es la adecuada. Entonces, tendría que tener una asistencia técnica muy buena para mostrar qué hacer para no perder nuevamente la tierra. El tercer punto es que no se puede simplemente asentar como hicieron en Bolivia, donde dividieron la tierra y cada agricultor recibió media hectárea. Media hectárea no da para que una familia viva normalmente. Entonces ya no es reforma agraria, es creación de miseria. En el nordeste de Brasil, por ejemplo, el gobierno da un pedazo de tierra y una cabra. Es muy bueno, ¿no? Pero la cabra acaba con todo, no deja nada y deja un desierto. No es una solución! ¿Y qué ocurre con el agricultor que tiene una cabra? Él comienza a plantar su tierra, pero tiene un nivel de pobreza en que no puede producir más, sólo quiere comer. Está tan hambriento que no piensa en producir, sólo puede pensar en comer. Además de esto, el agricultor realiza quemadas cinco veces al año. La tierra después de cada quemada está peor, más dura, menos productiva. Al final solamente crecen unas plantas tan duras que ni sustentan a la cabra. Entonces, por la pobreza aumenta la

miseria y por la miseria aumenta la pobreza. Por ejemplo, el gobierno da una canasta básica de alimentos para los pobres. Pero no es solución, porque el ser humano con eso queda degradado de pobre a mendigo. El no era mendigo antes, quería trabajar. El gobierno no sabe qué hacer porque no quiere contrariar a los ricos de esa región. Por eso encuentra más fácil dar una canasta básica a cada uno y no entrar más profundamente en el problema. Hay que ver que la pobreza no se combate con caridad! Hay que enseñar al pueblo a trabajar su tierra, pero el pueblo tiene que tener la posibilidad de hacerlo. No puedo, simplemente, comprar 5.000 cabras y soltar en el nordeste.

Revista: ¿Es posible obtener mayor productividad y también preservar el medio ambiente?

Ana María: Si usted no preserva el medio ambiente, la producción siempre va a ser baja. Nosotros tenemos una serie de datos que muestran que, en una región descampada, pero con suficiente lluvia o irrigación, la cosecha baja hasta la mitad de lo que podría ser normalmente, sólo por la acción del viento. En una época seca, la cosecha puede disminuir en hasta cinco veces. Eso quiere decir que, si la mitad del área está forestada es posible cosechar idéntica cantidad de lo que se cosecha hoy en el doble del área que sufre con la acción de los vientos. Entonces cuando dicen que no se puede hacer Agroecología, que no se puede hacer recuperación del ambiente, porque precisan toda el área para plantar, todo bien, pero cosechan menos y no resuelven el problema. Y, por fuera de eso, se pueden plantar árboles productivos en ese ambiente. Por ejemplo, en vez de arrasar con la floresta Amazónica para plantar soja y después cosechar una miseria, podrían enriquecer el bosque con Cajueiro (árbol que produce la castaña de cajú), Castañero u otras plantas. Un estudio del gobierno de Acre constató que enriquecer la mata da 13 veces más lucro que transformar en pasturas o cultivos de soja. Entonces, ¿por qué no lo hacen? Porque los americanos quieren vender sus porquerías.

Revista: ¿Cuál es su opinión sobre los subsidios públicos para la agricultura?

Ana María: Antiguamente la agricultura financiaba a la industria y mantenía al Estado. Ella funcionaba. Hoy la agricultura depende de créditos y está siempre endeudada y casi quebrada. Entonces, la agricultura tal vez precise de recursos públicos para recuperarse, porque ella está realmente destruida por la famosa Revolución Verde. Pero a través de la Agroecología se puede producir tanto que la agricultura puede ser fuerte de nuevo. Quiero que la agricultura saludable entre

nuevamente en la región! Sin la recuperación del medio ambiente, la agricultura no funciona bien. Sin recuperar el medio ambiente y sin agricultura no se combate la pobreza y entonces la pobreza otra vez destruye. No se puede decir "a mí no me interesa, porque voy a tener lo suficiente para comer". Si no tiene agua, nadie puede comer. No se puede comer el dinero. Sin agua no hay nada para beber y nada para plantar, ahí se acabo todo. Entonces el combate a la pobreza es básico y tiene que ser hecho al mismo tiempo que se hace la recuperación del ambiente y una agricultura en base a la Agroecología